

LOS ARTESANOS ASIATICOS Y LA OPCION DE EXPORTAR

Fotos: Elwood Pye/CIID



Trabajador del barniz muele los tintes en Pagan, Birmania.

EL ARTESANO CAMBIANTE

Los artesanos son productores hábiles de artículos decorativos o útiles. Su mención a menudo conlleva imágenes rústicas de individuos que tejen cestas a mano, o moldean objetos de arcilla en el torno del alfarero, o fabrican muebles con sencillas herramientas.

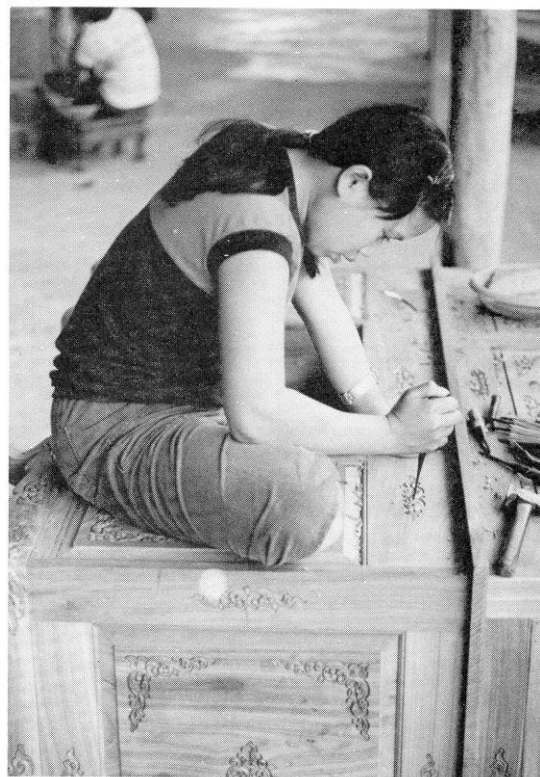
Pero hoy día los artesanos no son sólo los productores individuales de tales artesanías, sino también los manufactureros de escala reducida, que trabajan en equipos en fábricas pequeñas, a menudo para el mercado de exportación. Ellos confían no sólo en la destreza manual de sus habilidades, atestiguada por el tiempo, sino también en las ayudas mecanizadas para el aumento de la producción.

En el siguiente artículo, un funcionario de programa del CIID, Elwood Pye, hace un recuento de las actuales tendencias sociales y económicas de las industrias artesanales en Asia. Lo que es claro de una serie de estudios recientes, dice, es que la salud futura de este sector depende de su capacidad para responder a las oportunidades de exportación.

En el resto de artículos de nuestra sección sobre el tema, informamos también sobre la vida de los artesanos en varios países del Africa Oriental y Occidental, de América Latina y del Sudeste de Asia.



Izquierda, talladores de madera indonesios producen y exportan en gran escala para hacer frente a la fuerte demanda. Derecha, grabado decorativo en muebles de teca, Chiangmai, Tailandia.



ELWOOD A. PYE

Los profundos cambios por los que está pasando la industria artesanal de Asia, le alteran substancialmente el rostro. Esto es importante dado el impacto tradicional de tal industria sobre el empleo y el comercio.

En 1984, la exportación de artesanías de los países en desarrollo totalizó US\$14 000 millones. Para Asia, con las siete principales naciones exportadoras, la cifra fue de US\$11 000 millones. En cuanto al empleo, más de 20 millones de asiáticos trabajan de tiempo completo como artesanos y otros millones de tiempo parcial.

Ante tales cifras, sorprende que la industria sólo haya sido ocasionalmente tema de investigación seria con miras a la formulación de políticas. India, con su gran sector informal, es una excepción. Otros países asiáticos, sin embargo, tienen muy poca información.

Hace tres años, *El CIID Informa* publicó dos artículos sobre artesanías (Vol. 13, No. 1). Uno acerca del renacimiento de las artesanías en los países en desarrollo, otro sobre la urgente necesidad de ayudar a los formuladores de política a maximizar los beneficios de esta industria. El segundo artículo mencionaba también una nueva e importante iniciativa de investigación, financiada por el CIID, para ayudar a los países asiáticos a llenar tal carencia de información.

El programa de investigación, de 1984 a 1986, cubrió 23 industrias artesanales en siete países: Sri Lanka, Filipinas, Indonesia, Nepal, Tailandia, Malasia e India, y fue el primer estudio amplio del sector artesanal en Asia.

El CIID publicará dos libros basados en la información recogida por los investigadores asiáticos durante ese trabajo. Las publicaciones tratan sobre producción, mercadeo y políticas de la industria artesanal.

Las notas descollantes de los resultados de la investigación se resumen a continuación.

En los países que han tenido éxito en exportar, se crean nuevos empleos. No así en los países que siguen manufacturando para el mercado local.

En India, por ejemplo, se crearon 2,5 millones de nuevos trabajos artesanales durante 1961-1981. Al mismo tiempo, las exportaciones de artesanías se elevaron de "casi nada" a un 16 por ciento del comercio total del país. Sorprendente, cuando se piensa que estos

nuevos trabajos igualan el número total de personas que encontraron trabajo en el sector industrial organizado general, público y privado.

El crecimiento fenomenal de las exportaciones de China, Hong Kong, Taiwan, Corea y Tailandia también ha producido allí empleo en gran escala.

En Malasia y Sri Lanka, sin embargo, la gente joven no entra al empleo artesanal en cantidad adecuada. La industria en estos países puede desaparecer a menos que se estimulen las exportaciones y se compartan los beneficios más equitativamente. Si los gobiernos y el sector privado no enfrentan los problemas de fondo, en algunas naciones sólo quedarán grupos aislados de artesanos.

La evidencia de más de 2300 encuestados apoya esta teoría. En Sri Lanka, la edad promedio de los artesanos es ahora superior a 41 años. En Malasia y Filipinas, las cifras son 40 y 34. Los padres no quieren enseñar a sus hijos el oficio porque le ven muy poco futuro.

La información sobre ingresos es clara. La investigación muestra que una típica familia artesana en cada uno de los países estudiados, excluyendo India y Filipinas, vive por encima de la línea de pobreza. Interesante, porque se pensaba que estos trabajadores estaban en el peldaño más bajo de la escalera de ingresos.

Hay dos explicaciones. Primero, los artesanos que venden sus productos en el exterior tienen mayores salarios que el trabajador rural promedio en otras ocupaciones como la agricultura. Segundo, las estadísticas muestran que la mayoría de familias artesanas tienen múltiples fuentes de ingreso, incluso si un artesano trabaja tiempo completo. Esto es muy importante para aquellos que venden en el mercado doméstico donde los salarios son más bajos.

En breve, cuando se mira en términos del total de ingresos del hogar, las familias artesanas están mejor de lo que se pensaba.

Otros hallazgos sobre empleo e ingreso, sin embargo, son sorprendentes. Para comenzar, las mujeres pierden terreno en las dos áreas. En India, entre 1961-1981, por ejemplo, dos tercios de los nuevos trabajos quedaban fuera del hogar. Un total del 98 por ciento de todos los trabajadores de joyería y 92 por ciento de los de hechura de tapetes eran hombres. Y en cuanto a los salarios, las mujeres reciben 60 por ciento menos que el hombre por trabajos similares en la mayoría de los países estu-

diados por los investigadores.

La investigación no identificó una sola industria donde la mayoría de empleados trabajara por los altos salarios. En general, los salarios son en extremo bajos—en Filipinas y Nepal a veces tan poco como CA\$1,30 al día. Los trabajadores filipinos están en una doble desventaja porque no sólo trabajan por salarios bajos sino que los miembros de la familia no parecen tener acceso a otras formas de empleo.

Otro problema es que el empleo para los artesanos está pasando del área rural a la urbana, reflejando el crecimiento de las exportaciones. Esta tendencia es contraria a las políticas nacionales de todos los países que tratan de detener la migración rural urbana. En el sector de la joyería india, por ejemplo, mientras el total del empleo se elevó más del 256 por ciento durante el período 1961-1981, las áreas rurales vieron descender su cuota de este empleo del 66 al 44 por ciento. Las tendencias son similares para todos los productos artesanales, excepto el bambú.

El comercio es el motor del crecimiento pero necesita de políticas apropiadas. El comercio responde no sólo por la mayoría de los nuevos trabajos de tiempo completo para artesanos sino que los que trabajan para el sector de exportación también son mejor remunerados. Es más, los trabajadores de fábricas de exportación fueron los únicos artesanos con servicios sociales como préstamos, alimentos subsidiados, vestuario y atención médica, aunque tal prestación de servicios no estaba generalizada.

La exportación de artesanías crece más rápidamente que las exportaciones como un todo. En el período de 1972-1982 las ventas de artesanías a los mercados extranjeros aumentaron un promedio del 34 por ciento al año en los seis países estudiados. La cifra para el comercio general fue sólo de 8 por ciento. Los productos artesanales representan ahora el 16 por ciento del total de las exportaciones de India y el 13 por ciento de las de Nepal.

La investigación reveló, sin embargo, proble-



Foto: Robert Chabonneau / CIID

Burkina Faso, como muchos países, debe importar parte de la materia prima utilizada por los artesanos—en este caso lana de Mali. Derecha, mujer tailandesa decorando cerámica.

mas de diversificación de mercadeo y de productos. La mayoría de países vende 50 por ciento de sus artículos a sólo uno o dos países. En el caso de Nepal, el 94 por ciento de sus exportaciones son tapetes.

Incluso cuando se dispone de tecnología adecuada, hay problemas para su uso. En Nepal, 12 de cada 22 empresarios dijeron que no mejoraban sus equipos porque ello acabaría con lo "novedoso" de sus productos, llevando a pérdidas de mercado. Igual se encontró en Malasia y Filipinas.

Los resultados de los estudios muestran también que muchos empresarios desconocen las tecnologías nuevas o sencillamente no tienen forma de evaluar las diferentes máquinas. En Nepal, sólo 6 de 55 textileros conocían las mejoras en la tecnología de telares.

Como muchos artesanos trabajan en condiciones muy duras, la necesidad de equipos eléctricos y mejor mecanización es obvia. Los gobiernos podrían jugar un papel útil proveyendo más información sobre las opciones tecnológicas.

Para la mayoría de los productos de exportación, el suministro regular de materia prima a un precio razonable es también un problema serio. La razón es la dependencia de materiales importados. De 16 productos de exportación estudiados, 11 dependían de suministros extranjeros. Para las grandes firmas de la industria textil de Filipinas, por ejemplo, las materias primas en 1978 correspondían al 94 por ciento del valor del producto final, cuando tres años antes eran sólo el 20 por ciento. Al tener que importar tanta materia prima, no queda espacio para salarios. Y más aún, donde hay suministros locales disponibles, las regulaciones oficiales de precios son insuficientes.

Los investigadores encontraron que la capacitación sigue siendo una obligación familiar y local. Los costos, que son altos, son asumidos por la familia.

Los programas oficiales de capacitación del gobierno, cuando existen, tienen serias dificultades, siendo la más importante la incapacidad de prever con certeza determinadas demandas futuras.



Foto: Elwood Pye/CIID

También se enseña a los artesanos una gama muy estrecha de habilidades, limitando con ello sus oportunidades de empleo. Se hace énfasis en transferir sólo la habilidad técnica, dejando a los artesanos mal preparados para las tareas importantes de asegurar crédito, obtener materias primas y mercadear los productos.

¿Hacia dónde va entonces la industria artesanal asiática? La información de la red de investigación apoyada por el CIID ofrece indicios sólidos.

Las exportaciones son la clave para el futuro. La demanda interna del producto artesanal es débil en la mayoría de los países asiáticos y las ventas a turistas son todavía insignificantes. No obstante, este mercado aumentará y hay que tenerlo muy en cuenta puesto que son estos artículos los que se van a fabricar para exportación.

Una creciente dependencia de las exportaciones, sin embargo, tendrá consecuencias políticas serias en la industria. La producción continuará moviéndose hacia las ciudades y requerirá más capital y tecnología que la disponible.

Mientras las exportaciones aumentan, la fuerza laboral en algunos países envejece. Muchos artesanos no estimulan a sus hijos para seguir sus pasos. Las razones varían, pero generalmente se relacionan con el bajo salario, la falta de seguridad y el bajo nivel social de los artesanos.

Como se mencionó, los datos muestran que el ingreso y el prestigio son mayores en el sector de exportación porque requiere modos de producción fabril y paga salarios monetarios. Pero si el suministro de mano de obra calificada se agota, tanto las exportaciones como las ganancias que generan también caerán.

Es probable que los planificadores de Asia encuentren que la demanda de bienes consu-

midos internamente se está agotando y que con el tiempo va a desaparecer. Dada la importancia del sector artesanal para el empleo y los ingresos domésticos, esta pérdida es seria. La información muestra que para retener los trabajos, hay que estimular el giro de la industria artesanal hacia la exportación y el turismo cuando sea factible.

Los gobiernos pueden jugar aquí un papel clave, asegurando que la transición sea ordenada. También pueden reducir la migración rural-urbana mediante políticas apropiadas de subcontratación que aseguren un mercado para los artesanos aislados del área rural.

Primero, es esencial que las organizaciones internacionales con experiencia técnica aumenten sus esfuerzos. Estos organismos incluyen el Centro Internacional de Comercio en Suiza, el Centro para la Promoción de las Importaciones de los Países en Desarrollo en los Países Bajos, y el Oxfam Trading International, en el Reino Unido.

Segundo, los donantes bilaterales son una fuente de fondos que podría aprovecharse mejor.

Tercero, los sectores privados tanto en los países exportadores como importadores necesitan más oportunidades para reunirse con el fin de intercambiar información sobre el desarrollo de productos, demanda, innovación tecnológica y políticas tarifarias. Esta propuesta es difícil y costosa, y requiere asistencia de todas las instituciones señaladas antes incluyendo los organismos nacionales de comercio e inversión. ■

Elwood Pye es un funcionario de programa de la División de Ciencias Sociales con base en Singapur.